

# **Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 21, La salvación y los temas teológicos. La salvación y el ya y el todavía no**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 21, Salvación y temas teológicos. Salvación y “Ya, todavía no”.

Concluimos con algunas conferencias finales de nuestra serie sobre la Salvación. Hemos trabajado principalmente con la aplicación de la Salvación con dos excepciones. Comenzamos con la elección, que es parte del plan eterno de Dios para la Salvación.

Luego, trabajamos con las doctrinas incluidas en la aplicación de la Salvación. La unión con Cristo, el tema principal, y luego el llamado, la regeneración, la conversión, que es una forma abreviada de arrepentimiento y fe, la justificación, la adopción, la santificación, la perseverancia y, luego, así como comenzamos con la elección, que es antes de la aplicación de la Salvación, concluimos con la vida eterna y la gloria, o glorificación, que son parte de la, no de la aplicación de la Salvación, sino de la consumación de la Salvación. En las conferencias restantes, queremos desviar nuestra atención de la exégesis y la teología sistemática a la teología bíblica.

Voy a intentar armonizar los diez aspectos de la Salvación que hemos estudiado, los nueve o diez aspectos, bajo temas bíblico-teológicos. Y el primero es la Salvación y el ya y el todavía no. Un tema bíblico poderoso que permea ambos testamentos es el ya y el todavía no.

En realidad, las expresiones son bíblicas, y el viejo teólogo bíblico de Princeton, Gerhardus Vos, enseñó estos conceptos antes de que fueran popularizados por un erudito, otro erudito, un erudito más continental, que los hizo populares. El ya y el todavía no. Ya, Dios ha cumplido sus promesas, pero todavía no lo ha hecho en su finalidad y plenitud.

Vemos esto en los temas del Antiguo Testamento sobre la creación y el éxodo. La historia bíblica comienza diciendo que en el principio Dios creó los cielos y la tierra (Génesis 1:1). Isaías predice, y cita: "Crearé nuevos cielos y una nueva tierra".

Los acontecimientos pasados no serán recordados ni volverán a la mente, Isaías 65:17. Así que existe la creación y la nueva creación, el ya y el todavía no. Lo mismo ocurre con la tradición del éxodo.

El libro de Éxodo, capítulos 12:15 , describe el éxodo de los israelitas de la esclavitud egipcia. Isaías emplea la terminología del éxodo para predecir un nuevo éxodo. Isaías 43:16-21.

Isaías 51:9-11. El tema del ya todavía no, acabo de recordar al erudito cuyo nombre había olvidado, Oskar Kuhlman, a quien se le atribuye la popularización de esta terminología del ya todavía no, Oskar Kuhlman. El tema del ya todavía no se extiende por todo el Nuevo Testamento.

Esto es evidente en cada uno de los aspectos doctrinales de la salvación que hemos estudiado. Así que nuestro método será simplemente repasarlos uno a la vez, mostrando cómo el tema del ya todavía no se refleja en la elección, la unión con Cristo, la regeneración, el llamamiento, etc. Elección.

Dios escogió a su pueblo para salvación antes de la fundación del mundo, Efesios 1:4, y antes del comienzo del tiempo, 2 Timoteo 1:9. Compárese con Apocalipsis 13:8 y 17:8. No debemos investigar los designios eternos de Dios para determinar la elección de alguien.

En cambio, Dios nos eligió a nosotros por el camino, en 1 Tesalonicenses 1:4-5, como ya lo dije. Porque sabemos, hermanos amados por Dios, que él os ha escogido, porque nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. 1 Tesalonicenses 1:4-5.

Los creyentes ya conocen su elección, porque Dios los ha traído a la fe en Cristo. Por eso Pablo se dirigió a los colosenses como lo hizo, en Colosenses 3:12 y 13. Por tanto, como escogidos de Dios, escribió, santos y amados, vestíos de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia; soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro.

Así como Cristo os ha perdonado, así también vosotros debéis perdonar. Colosenses 3:12 y 13. Puesto que la elección ya está hecha, los escritores bíblicos se refieren a individuos, Rufus, Romanos 16:13, y a iglesias, 2 Tesalonicenses 2:13, 2 Juan 1 y 13, como escogidos o elegidos.

El pueblo que está del lado del Cordero, en el libro del Apocalipsis, es llamado escogido y fiel. Apocalipsis 17:14. Dios nos escogió antes de la creación.

La elección se manifiesta en el tiempo y el espacio cuando los elegidos confían en Cristo. Compárese con Hechos 13:48. Pero los efectos plenos de la elección son futuros.

Pablo pone la elección en el contexto del plan de Dios (Romanos 8:29 y 30). A los que antes conoció, también los predestinó. A los que predestinó, también los llamó.

A los que llamó, a éstos también justificó; a los que justificó, a éstos también glorificó. Romanos 8:29 y 30.

El hecho de que Dios amara a su pueblo de antemano, para que tuviera conocimiento de él, y lo eligiera, garantiza su glorificación final, que todavía está en el futuro. Pablo afirma, en 1 Tesalonicenses 5:9 y 10, que Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. 1 Tesalonicenses 5:9 y 10.

Más adelante, Pablo explica por qué persevera en el ministerio del evangelio. 2 Timoteo 2:10. Por eso todo lo soporto por los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

2 Timoteo 2:10. Por tanto, aunque la elección ya se produjo antes de la creación y no se repite, sus efectos se dan en la historia, y su manifestación plena aún no se ha producido, sino que se espera la segunda venida de Cristo.

Unión con Cristo. Dios planeó unir a su pueblo con Cristo en la salvación antes de la creación. Efesios 1:4. 2 Timoteo 1:9. Y, por lo tanto, su unión estaba destinada a ocurrir.

Les compartí lo notable que me parece que en los dos pasajes en los que Pablo enseña una elección pretemporal, cada uno de ellos contiene una referencia a la unión con Cristo, lo que considero una anticipación o predicción de la unión con Cristo. Dios nos escogió en él, es decir, en Cristo, antes de la creación del mundo. Efesios 1:4. Y 2 Timoteo 1:9. No por obras de justicia somos salvos, sino que Dios nos salvó según su propósito y por su gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes de los siglos de los siglos.

Así, pues, cuando Dios elige un pueblo para sí, también ordena los medios para que ese pueblo lo conozca en el tiempo y en el espacio, es decir, la unión con Cristo. Pero la unión real se produce en el tiempo y en el espacio cuando el espíritu atrae a los creyentes hacia Cristo. 1 Corintios 12:13.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. 1 Corintios 12:13. La unión real ocurre por la gracia de Dios a través de la fe de los creyentes en Cristo.

Cita: Por la fe todos sois hijos de Dios en Cristo Jesús. Gálatas 3:26. Pablo celebra su unión de fe con Cristo en Gálatas 2:20.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Gálatas 2:20

Compare Filipenses 3 :8 y 9. El pueblo de Dios ya se ha unido a Cristo por la fe en él. Todavía no hemos experimentado los resultados plenos de esta unión. Dios ha unido a los cristianos a la muerte y resurrección de su Hijo.

Por eso, Romanos 8:27. Sufrimos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Romanos 8:27.

Morimos con Cristo, resucitamos con él, nos sentamos con él en el cielo, e incluso, en cierto sentido, volvimos con él. Colosenses 3:1 y 4. Colosenses 3:1 y 3 y 4 del mismo capítulo. Así que, si has resucitado con Cristo, busca las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Colosenses 3, diré solo del 1 al 4, omitiendo el versículo 2.

La unión final implica gloria. Al final, Dios reunirá, cito, todo en Cristo. Tanto las cosas del cielo como las cosas de la tierra en él.

Efesios 1:10. Un aspecto de esto es la cita de Dios, que en los siglos venideros mostrará las inmensurables riquezas de su gracia mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Efesios 2:7. Nuestra glorificación está en Cristo, porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

1 Corintios 15:22. Vale la pena repetir el resumen de Wayne Grudem. La unión con Cristo tiene su origen en la elección de Dios Padre antes de la fundación del mundo y tiene su fruto en la glorificación de los hijos de Dios.

La perspectiva del pueblo de Dios no es estrecha, sino amplia y extensa. No se limita al espacio y al tiempo.

Tiene la extensión de la eternidad. Su órbita tiene dos focos, uno el amor electivo de Dios Padre en los concilios de la eternidad, el otro la glorificación con Cristo en la manifestación de su gloria. El primero no tiene principio.

Este último no tiene fin. Estamos rastreando el tema del ya y del todavía no, es decir, la profecía cumplida y la que aún está por cumplirse de una manera más completa a

través de estos diferentes aspectos de la salvación que hemos estudiado.  
Regeneración.

Ahora hemos nacido de nuevo. Este es el testimonio de Pablo, Santiago, Pedro y Juan. Pablo escribió, y cito: Pero Dios, que es rico en misericordia por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados.

Efesios 2, 4 y 5. Santiago añade: “Por su propia voluntad el Padre nos hizo nacer por la palabra de verdad para que fuéramos primicias de sus criaturas”. Santiago 1, 18. Pedro se une al coro y cita: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho renacer mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”.

1 Pedro 1:3. Y Juan está de acuerdo. Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. 1 Juan 5:1. La regeneración ya se ha producido, pero también todavía no.

Jesús proclamó: «Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna. Y yo lo resucitaré en el último día». Juan 6, 40.

Pablo aseguró a los romanos que el que resucitó a Cristo de entre los muertos también daría vida a sus cuerpos mortales. Romanos 8:11. En su capítulo de la resurrección, el apóstol predice, lo que estoy diciendo, hermanos y hermanas, es esto.

La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción puede heredar la incorrupción. Escuchen, les digo un misterio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta.

Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible se vista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se vista de inmortalidad. 1 Corintios 15:50 al 53.

De la misma manera, el llamado ya es y todavía no es. El llamado suele ser ya, pero también todavía no es, al menos en un caso. Dios usa el llamado del evangelio para convocarnos a sí mismo de manera salvadora.

Pablo coloca el llamamiento entre otros aspectos de la salvación (Romanos 8:30). A los que predestinó, también los llamó.

A los que llamó, a éstos también justificó; a los que justificó, a éstos también glorificó. Romanos 8, 30.

Pablo exhortó a los colosenses a que, citando a los apóstoles, la paz de Cristo, a la que también fueron llamados en un solo cuerpo, gobierne sus corazones y sean agradecidos (Colosenses 3:15). Pablo relaciona la elección, la santificación, la fe, el llamado y la gloria con el hecho de que solo el último es todavía futuro.

Cita: Dios los ha escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a fin de que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo mediante nuestro evangelio. 2 Tesalonicenses 2:13 y 14.

Pedro, al animar a los cristianos que sufren a perseverar, también habla del llamado en tiempo pasado mientras señala el futuro. 1 Pedro 5:10. El Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y sostendrá después de que hayáis padecido un poco de tiempo.

1 Pedro 5:10. En su mensaje de las ovejas y las cabras, Jesús habla de su llamado final a su pueblo sin utilizar las palabras llamado o llamamiento. Mateo 25:34.

El paso de las ovejas y de los cabritos. Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Y por supuesto, dice el 46, y ellos, los cabritos, irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.

Aquí, el rey, el Rey Jesús que regresa, llama o convoca al pueblo de Dios a su recompensa final. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Jesús mezcla metáforas, por así decirlo.

Combina imágenes familiares, el padre y la realeza. Venid, benditos de mi Padre, imágenes familiares, heredad el reino, imágenes reales preparadas para vosotros desde la fundación del mundo. Así que el llamado ya está presente, pero al menos en ese lugar sin usar la palabra, el concepto de llamado todavía no está presente.

La conversión. La conversión pertenece a este tiempo, no al venidero. Por lo tanto, siempre está en el presente.

Nos hemos arrepentido y creemos en el evangelio y seguimos haciendo ambas cosas en la vida cristiana. Pero llegará el momento en que nuestros pecados desaparecerán y la fe se habrá convertido en visión. Juan el Bautista y Jesús llamaron a los pecadores a arrepentirse.

Mateo 3:1 y 2. Mateo 4:17. Los cristianos se regocijaron al oír informes de gentiles que se habían apartado del pecado y se habían vuelto a Cristo. Cita: Cuando oyeron

esto, guardaron silencio y glorificaron la palabra de Dios: "Así que Dios ha concedido arrepentimiento que da vida también a los gentiles".

Hechos 11:14. Pablo instruye a Timoteo a enseñar la verdad con paciencia y gentileza, pidiéndole a Dios que conceda a los oponentes, cito, el arrepentimiento que los lleve al conocimiento de la verdad. 2 Timoteo 2:25.

Juan dejó en claro la necesidad de que los incrédulos confíen en Cristo, citando: "Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. Todo aquel que cree en él, no está condenado. Todo aquel que no cree, ya está condenado".

Juan 3:17 y 18. Jesús advirtió a los judíos: "Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados". Juan 8:24.

cita claramente que la fe viene por el oír, y el oír viene por el mensaje de Cristo (Romanos 10:17). Pablo contrasta los estados presente e intermedio en 2 Corintios 5:6 al 10.

Así que, siempre estamos confiados y sabemos que mientras estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor, porque andamos por fe, no por vista. De hecho, estamos confiados y preferimos estar ausentes del cuerpo y en casa con el Señor. Por lo tanto, ya sea que estemos en casa o ausentes, nos esforzamos por ser agradables a Dios, porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

2 Corintios 5, 6 y 10. Ya no habrá necesidad de arrepentimiento ni de fe en el estado eterno de la nueva tierra. Como santos resucitados, moraremos en la ciudad santa.

Apocalipsis 21:10, acerca del cual Juan dice, y cito: Nunca entrará en ella nada inmundo, ni nadie que haga lo que es detestable o falso, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. Apocalipsis 21:27. Todo pecado será cosa del pasado, y el arrepentimiento será innecesario para los seres totalmente santificados.

Esos seremos nosotros por la gracia de Dios. Tampoco habrá necesidad de fe en la nueva tierra porque, cito, el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo adorarán. Verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.

Apocalipsis 22:3 y 4. No necesitaremos fe, porque veremos a Dios. La justificación es ya y todavía no. Dios nos justifica ahora en la perspectiva de su veredicto final.

Romanos 5:1. Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Dios el Padre declara justos a los creyentes por la obra de Cristo, quien, cito, fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Romanos 3:25.

La muerte expiatoria de Jesús fue a la vez propiciación (Romanos 3:25, 26 NVI) y un acto de justicia (Romanos 5:18).

Por tanto, todos los que creen, cito textualmente, son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. Romanos 3:24. Ciertamente, el énfasis del misionero Pablo ahora está en la justificación.

Habla en contra de la teología del mérito y llama a la gente a confiar en Cristo para la justificación presente. Pero al menos tres pasajes bíblicos enseñan una justificación futura en el último día. Al hablar de las obras que revelan lo que había en el corazón, Jesús dijo: "Les digo que en el día del juicio las personas tendrán que dar cuenta de cada palabra descuidada que hablen".

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Mateo 12:36 y 37. En el juicio final, Dios reivindicará a todos aquellos que libremente declaró justos por gracia mediante la fe y que produjeron buenos frutos como resultado.

Y condenará a todos aquellos que nunca fueron justificados y cuyas obras lo demostraron. La palabra, verbo o justifico podría traducirse como absuelto, justificado o vindicado. Todas esas son traducciones válidas.

En dos ocasiones Pablo, el gran predicador de la justificación gratuita en el ya existente, enseña que la justificación aún no está disponible. Contrastando a los dos Adán, declara y cita que así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos justos, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos. Romanos 5, 19.

Es decir, Dios absolverá a su pueblo en el último día, justificando a todos los que creyeron en Cristo y cuyas vidas fueron transformadas como resultado. Pablo enseña lo mismo en Gálatas. Después de condenar a los que buscan, cito, ser justificados por la ley, Gálatas 5:4, anuncia, cito, porque ansiosamente aguardamos por el Espíritu por la fe la esperanza de justicia.

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión sirven para nada, sino la fe que obra por el amor. Gálatas 5, versículos 5 y 6. Aquí, la justicia forense, la justificación, es parte de la esperanza cristiana que todavía es futura.

Al comentar este texto en su comentario sobre Gálatas, Douglas Moo escribió: “Un elemento futuro de la justicia forense no es incompatible con lo que Pablo enseña sobre la justicia en otros lugares. Hay buenas razones para pensar que la palabra justicia aquí indica el contenido de la esperanza cristiana. Si la justicia se refiere a una dimensión futura de la justificación, entonces Pablo afirma con bastante claridad que la fe es el medio no sólo para entrar en una relación con Dios sino también para mantener esa relación y confirmarla en el día del juicio”.

Cita final. La adopción, al igual que los demás aspectos de la salvación, ya es una realidad, y todavía no, debería decir, como la mayoría de los demás aspectos. Por la gracia de Dios y la fe en su hijo, somos hijos de Dios en el presente.

Pablo declara, citando: “Recibieron el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:15 y 16).

Dios envió a su hijo para redimir a los transgresores de la ley, cita, para que pudiéramos recibir la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones un Espíritu de hijo que clama: ¡Abba, Padre! Gálatas 4:4 al 6. Juan ofrece una cita de transición: queridos amigos, ahora somos hijos de Dios.

Y lo que habremos de ser aún no se ha manifestado. 1 Juan 3:2. En efecto, cito: Por la fe todos somos hijos de Dios en Cristo Jesús. Gálatas 3:26.

Sin embargo, la revelación plena de nuestra filiación aguarda la resurrección. Romanos 8:23 es el texto clave aquí. Nosotros mismos, que tenemos el Espíritu como primicias, también nosotros gemimos en nuestro interior, esperando ansiosamente la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Romanos 8:23. Dios nos ha hecho herederos, nos ha prometido una herencia, y esa herencia es futura. Tengo cuatro pasajes que lo demuestran.

Colosenses 3:23, 24. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que recibiréis del Señor la recompensa de una herencia. A Cristo el Señor servís.

Colosenses 3:23 y 24. Tito 3:6 y 7. Dios derramó su Espíritu sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, lleguemos a ser herederos según la esperanza de la vida eterna. Tito 3:6 y 7. Hebreos 9:15.

Por tanto, Jesús es el mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Hebreos 9:15. Dios y Padre, el Dios y Padre nos ha

hecho nacer para una herencia incorruptible, incontaminada y marchita, reservada en los cielos para vosotros.

1 Pedro 1:3 y 4. La santificación. A estas alturas no es de extrañar que la santificación sea tanto ya como todavía no. De hecho, nuestros principales títulos para la doctrina eran la santificación inicial, es decir, definitiva, la santificación progresiva o cristiana, y la santificación final o entera. Santificación inicial, progresiva y final.

Los dos primeros hablan del ya existente. La santificación final, por supuesto, habla del todavía no existente. Dios planeó nuestra santificación antes de los tiempos (Efesios 1, 4) y santifica a su pueblo mediante la expiación de Cristo.

Juan 14:23. Efesios 5:25 y 26. Los creyentes son activos en la santificación progresiva.

Filipenses 3:12 al 14. 2 Tesalonicenses 2:13. Jesús manda, cita, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.

Mateo 5 :6. La santificación es ahora, y a veces es difícil; como explica Pablo, citando: esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación, que os apartéis de la inmoralidad sexual. 1 Tesalonicenses 4:3. 1 Pedro 1:15 y 16. Hebreos insta a los creyentes profesantes a buscar la santidad.

Sin ella, nadie verá al Señor. Hebreos 12:14 y 15. Comparar 3 Juan versículo 11.

La santificación tampoco ha llegado todavía. Cristo amó a su iglesia y se entregó a sí mismo para morir en la cruz por ella. Su propósito, cito, es santificarla, purificándola con el lavamiento del agua por la palabra.

Efesios 5:25. ¿Tendrá éxito con personas tan vacilantes y descarriadas como nosotros? De hecho, no dejará de presentarlos, cito textualmente, en esplendor, sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santos y sin mancha. Efesios 5:27.

El apóstol describe su ministerio entre los gentiles en términos sacerdotales, pues él sirve, cito, como sacerdote del evangelio de Dios. El propósito de Dios es que los gentiles sean una ofrenda aceptable santificada por el Espíritu Santo. Romanos 15, 16.

La oración de Pablo por los tesalonicenses apunta a la futura santificación de los cristianos, que en última instancia depende de la fidelidad de Dios. Y ahora, que el mismo Dios de paz os santifique por completo, y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea conservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama.

Él lo hará. 1 Tesalonicenses 5:23 y 24. La preservación y su corolario, la perseverancia, pertenecen a esta era, no a la era venidera.

Por definición, por tanto, ya existen y todavía no existen. Dios mantiene a su pueblo salvo hasta el fin y, por tanto, los creyentes genuinos perseveran hasta el fin. 1 Juan 2:19.

Sin embargo, aunque estas verdades están arraigadas en el ya, apuntan hacia el todavía no, como enseñó Jesús en Juan 6:38 al 40. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que no pierda a ninguno de los que me dio, sino que los resucite en el día final.

Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. Juan 6, 38 a 40. Igualmente, Juan 10:28, 29.

Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos.

Nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Juan 10:28, 29. Jesús vino a cumplir la misión que el Padre le dio, salvar a los creyentes y guardarlos hasta que Jesús los resucitara de entre los muertos.

En Juan 10, Jesús explica en detalle lo que implica la preservación. Da a su pueblo la vida eterna y afirma categóricamente que nunca perecerán, sino que él y el Padre los protegerán para la salvación final.

De diversas maneras, Pablo enseña lo mismo. Comienza un capítulo famoso de esta manera: cita, por lo tanto, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, Romanos 8:1. Mu interpreta correctamente la condenación en relación con el ya y el todavía no, citando el comentario de Mu sobre Romanos. El sabor judicial de la palabra condenación sugiere fuertemente que Pablo está pensando aquí solo en la liberación del creyente del castigo que exige el pecado.

Al igual que la muerte, término paralelo, la condenación designa el estado de extravío, de alejamiento de Dios que, separado de Cristo, toda persona experimentará por la eternidad. Cierra la cita. El Espíritu Santo es garantía divina en el ya de salvación en el todavía no.

Como sello y como anticipo, el Espíritu asegura nuestra salvación para el día de la redención, Efesios 4:30. Pablo tiene confianza, cita: No me avergüenzo, porque sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito hasta

aquel día. Estoy citando la Biblia cristiana estándar, pero no estoy de acuerdo con su traducción. Admito que hay una ambigüedad aquí, pero leeré con la ESV en su lugar.

Lo siento. De hecho, podría traducirse como lo que me ha confiado, pero creo que debería traducirse más bien: pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído y estoy convencido de que es poderoso para guardar aquel día mi depósito. Por el testimonio de dos testigos se establecerá.

Me entrego. Otras traducciones dicen lo que le he confiado. Ambas son verdaderas.

No es una cuestión de verdad, sino de exégesis. Me inclinaré por la ESV y la Biblia estándar cristiana y dejaré esa traducción en paz.

Nuevamente, cito: "El Señor me libraré de toda obra mala y me llevará con seguridad a su reino celestial". 2 Timoteo 4:18. Los creyentes en Cristo deben perseverar hasta el fin para ser salvos. Hebreos 10:36. Apocalipsis 14:12. Específicamente, continuar en la fe, Hebreos 12:1-4. El amor, Tito 3:4-7. Y la santidad, Hebreos 12:4. Lo haré de nuevo.

Los cristianos y los creyentes en Cristo deben perseverar hasta el fin para ser salvos. Hebreos 10:36 . Apocalipsis 14:12. Específicamente, continuar o perseverar en la fe, Hebreos 12:1-4. Amor, Tito 3:4-7. Y santidad, Hebreos 12:14. La preservación de los santos por parte de Dios y la perseverancia de ellos por su propia naturaleza pertenecen al ya. En términos de soberanía divina y responsabilidad humana, respectivamente, apuntan al todavía no.

Cuando Cristo regrese, resucitará y glorificará a su pueblo para la vida eterna en la nueva tierra. Por último, abordamos este tema del "todavía no está disponible". Hemos repasado todas las diferentes doctrinas que hemos estudiado y hemos descubierto que en algunas de ellas la salvación aún no está disponible.

Sólo es el ya. Pero la vida eterna y la glorificación hablan principalmente del ya. Eso no es verdad.

Habla tanto del ya como del todavía no. Ya, solemos pensar que la vida eterna y la gloria eterna son nuestra herencia futura. Esto es cierto.

Pero también son realidades presentes. La vida eterna está presente en primer lugar en el evangelio de Juan. En el evangelio de Juan, con su llamada escatología realizada, la promesa de la vida eterna es posesión presente del creyente.

En todas partes, no. Pero por lo general, sí. Jesús le dijo a una mujer samaritana: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: 'dame de beber', tú le pedirías a él y él te daría agua viva".

Juan 4:10. Es difícil decidir si el agua viva se refiere al Espíritu Santo o a la vida eterna que él trae. De cualquier manera, Jesús promete vida eterna en el presente. O es el Espíritu Santo quien trae vida eterna o el agua viva, que es la vida eterna que fue traída por el espíritu.

De cualquier manera, Jesús promete la vida eterna en el presente, irónicamente, a una mujer samaritana. Juan, Jesús contrasta los dos destinos eternos. Cita: el que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que rechaza al Hijo no verá la vida.

En cambio, la ira de Dios permanece sobre él. Juan 3:36. En Juan, Jesús se refirió con frecuencia a la dimensión presente de la vida eterna. Cita: De cierto os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

Juan 5:24. Comparar con Juan 10:28. Nuevamente, cita: Esta es la vida eterna, dijo Jesús, que te conozcan a ti, Padre, el único Dios verdadero y a quien has enviado. Juan 17:3. Jesús hace lo mismo en su primera epístola. Juan hace lo mismo en su primera epístola.

Cita: Todo aquel que odia a su hermano es un asesino. Y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna en él. 1 Juan 3:15. Aunque Pablo habla principalmente de la vida eterna en el todavía no, dos veces le dice a Timoteo: "Echa mano de la vida eterna".

Ahora está implícito. 1 Timoteo 6:12 y versículo 19. La gloria se refiere principalmente a la salvación futura, pero Pablo dice que el Espíritu Santo está transformando a los creyentes en gloria ahora.

Cita: Todos nosotros, con el rostro descubierto, miramos en un espejo la gloria del Señor y somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen. Esto es por el Señor, que es el Espíritu. 2 Corintios 3:18. Todavía no.

La vida eterna y la glorificación todavía no están fuera de los escritos de Juan. Jesús prometió vida eterna en la era venidera a quienes se sacrificaran para seguirlo (Lucas 18:30). Aunque Juan solía hablar de la escatología realizada, la ya realizada, a veces hablaba de la escatología consistente, la todavía no realizada.

Cita: Viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz, la voz del Hijo del Hombre, y saldrán. Los que hayan hecho el bien resucitarán para vida. Juan 5:28-29. Pablo utiliza con mayor frecuencia la vida eterna del siglo venidero.

No hay duda. Tito 1:1 y 2. Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que conduce a la piedad en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los

tiempos de los siglos. Tito 1:1 y 2. Tito 3.6 y 7. Dios derramó abundantemente su Espíritu sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos según la esperanza de la vida eterna.

Judas 20:21. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Judas 20 y 21. De manera abrumadora, cuando los escritores del Nuevo Testamento hablaron de la gloria en la salvación, se refirieron al futuro.

Pablo quería que los tesalonicenses, cito textualmente, anduvieran como es digno de Dios, que los llama a su reino y gloria (1 Tesalonicenses 2:12). Como resultado, la iglesia, cito textualmente, obtendrá la gloria del Señor Jesucristo (2 Tesalonicenses 2:14). La unión con Cristo significa sufrir con él ahora y gloriarse con él después.

Romanos 8:17. Porque, cito, cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Colosenses 3:4. Nuestra esperanza es la resurrección cuando Dios resucite nuestros cuerpos, cito, en gloria. 1 Corintios 15:43. El Cristo todopoderoso, cito, transformará el cuerpo de nuestra humilde condición en la semejanza de su cuerpo glorioso.

Filipenses 3:21. Dios compartirá su gloria con todo su pueblo y con su creación. Cita: La creación misma también será liberada de su esclavitud de corrupción y obtendrá la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Romanos 8:21. La gloria de Dios iluminará la nueva Jerusalén.

Apocalipsis 21:23. En verdad, su gloria llenará los nuevos cielos y la nueva tierra. Como vio Juan, cito, la ciudad santa, Jerusalén, descendiendo del cielo, de Dios, revestida de la gloria de Dios. Su resplandor era semejante al de una piedra preciosa, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

La ciudad no necesita que el sol ni la luna brillen sobre ella, porque la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el cordero. Apocalipsis 21, versículos 10 y 11, y versículo 23. ¿Cómo pueden los pecadores que luchan, como todos nosotros en algún momento, llegar al reino eterno? Pedro ofrece ánimo.

Cita: El Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, él mismo os restaurará, afirmará, fortalecerá y sostendrá, después que hayáis padecido un poco de tiempo. 1 Pedro 5:10. Y todo esto es “para alabanza de la gloria de su gracia”. Efesios 1:6.

En nuestra próxima lección, haremos lo mismo con el tema de la salvación y el reino de Dios. Lo repasaremos a través de las doctrinas que hemos estudiado en las

lecciones anteriores.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 21, Salvación y temas teológicos. Salvación y “Ya, todavía no”.